

PLANIFICACIÓN FINANCIERA DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA.

Por Greg Solomos

“PROPIEDAD VERSUS MAYORDOMIA”. DESPUÉS DE TODO, ¿DE QUIEN ES EL DINERO?

En el esfuerzo de establecer un fundamento espiritual al tema de la planificación financiera, deseo compartir algunos principios que, espero, alteren la manera como pensamos acerca del dinero y de las posesiones.

Primeramente, consideremos lo que la Biblia nos dice acerca de dinero y posesiones. Las siguientes estadísticas nos dan en qué pensar:

- A. 16 de 38 parábolas del Señor tratan con dinero.
- B. Se dice más en el Nuevo Testamento acerca del dinero que acerca del cielo y del infierno combinados.
- C. Se dice cinco veces más acerca del dinero que acerca de la oración.
- D. Aunque hay más de quinientos versos concernientes a la oración y a la fe, hay más de dos mil versos que tratan con dinero y posesiones.

Obviamente, al Señor le preocupa que nosotros administremos **Sus** posesiones o El no hubiera mencionado tanto al respecto de ello en la Biblia. La razón por la que Dios está tan preocupado de ello es porque ello es un reflejo de donde nos encontramos nosotros espiritualmente. La administración de dinero y posesiones es nuestra oportunidad diaria para poner en práctica lo que hemos aprendido espiritualmente.

La palabra clave aquí es **Sus** porque ¡Dios es el dueño de todo lo que tenemos!

Este es un punto crítico, y probablemente la piedra angular de todo asunto financiero. La primer cosa que debemos considerar en nuestro caminar espiritual es que **Dios es el dueño de todas nuestras posesiones.**

Estoy consciente de que el lector ha escuchado esto por años, y que nosotros continuamente le estamos diciendo a los demás: “Dios es la cabeza, Él es el dueño”. Pero cuántos de nosotros realmente lo ponemos en práctica en nuestra vida diaria y lo seguimos creyendo cuando el mecánico nos llama al trabajo diciendo que el carro necesita \$. 3,000.00 de reparaciones, o el calentador de agua se arruina, o el pago de la letra bancaria se vence al día siguiente. No es fácil cuando nos encontramos en esa situación, o en cualquier otra situación que se convierta en una crisis financiera.

¿Por qué no es fácil? ¿Detrás de qué anda el Señor a través de estas circunstancias?
POSESION.

Considere la siguiente analogía: ¿Habrá diferencia si ese mismo carro fuera un carro rentado y todo lo que usted debe hacer es llamar a la compañía que se lo rentó y decir: "Hey, tráiganme un carro nuevo, este está arruinado?" Si usted alguna vez ha rentado un carro, probablemente usted ha notado cuán **asombrosamente** diferente usted se siente cuando usted **sabe** que usted no es el dueño del carro. Usted no tiene ninguna preocupación en absoluto.

¿Por qué? Porque subconscientemente, usted sabe que no es suyo y que si se arruina usted no tiene que gastar **su** dinero para repararlo. **Hágase esta pregunta: Despues de todo ¿De quién es el dinero?**

¿Por qué debería ser diferente cuando se trata de nuestro carro, o nuestro dinero, o cualquiera de nuestras otras posesiones, si creemos que Dios las posee? ¿Porqué no podemos mantener esa misma dulce sensación que tenemos cuando sabemos que algo no es nuestro? Si realmente creemos que Él es el dueño de todo, incluyendo de nuestras posesiones, entonces deberíamos sentirnos igual que con el carro rentado o igual que cuando el problema es de alguien más.

Esto no significa que tengamos una actitud irresponsable y que abusemos de las cosas. Por el contrario, significa que debemos preocuparnos de estar haciendo lo correcto con las posesiones de alguien más; que estamos actuando responsablemente como buenos mayordomos, de acuerdo con la voluntad del Señor.

La gran diferencia es que no debemos tener la ansiedad, la tensión y el temor que va de la mano con nuestra posesión de las cosas. Debemos dar un paso atrás y considerar la situación desde una perspectiva de rendición. Deberíamos ser capaces de decir: "Hey, esto no me pertenece, yo solamente soy el administrador, yo no soy el propietario".

En vez de tener temor porque estamos acabándonos **nuestro** dinero en reparaciones del carro, debemos tener temor de estar haciendo lo correcto con el dinero **de Dios** y con Su propiedad. Nuestra oración debe ser: "Señor, quéquieres Tú que yo haga en esta situación? ¿Cuál es la cosa correcta que se debe hacer, de acuerdo con Tu voluntad, Señor, y cómo debo hacerla?

La esperanza de poder tener experiencias placenteras en el futuro es lo que nos mete en problemas. Eso es una forma de idolatría, probablemente subliminal, aunque sigue siendo idolatría y Dios no va a tolerarla. Anticipando cómo vamos nosotros a gastar NUESTRO dinero para darnos a nosotros mismos placer, estamos con toda efectividad construyendo una bomba de tiempo que Dios, tarde o temprano, va a detonar. Estamos revirtiendo el orden de Dios de revelación, redención y satisfacción para favorecer nuestra propia voluntad, y esto es ultimadamente la fórmula para tener dolor y sufrimiento.

La verdadera libertad financiera se obtiene de una manera diferente a como el mundo quiere hacernos creer. El mundo nos hace creer que es cuando tenemos más dinero que el que jamás gastaríamos. Pero la verdadera libertad viene cuando le hemos entregado nuestras posesiones a Dios y le hemos rendido el cordel de propiedad.

Luego de que le hayamos hecho a El ser el Dueño, seremos capaces de ver con toda claridad el camino que Dios está tomando para nuestras vidas concerniente a nuestras posesiones. **Esto es, cuando hayamos rendido nuestro propio plan maestro para nuestro dinero y nuestro futuro financiero, el cuál, lo único que logra es cegarnos y mantenernos distantes de Dios. Cuantas veces hemos atado las manos de Dios evitando que Él obre a nuestro favor porque estamos encaprichados en caminar por nuestro propio camino.**

En vez de trazarnos el camino como dueños, seremos capaces de asumir la posición que nos corresponde como **administradores o mayordomos** responsables y dejaremos que sea Él quien se preocupe del plan maestro. ¡Aunque la posición de mayordomía implica responsabilidad, ésta no viene seguida de la tensión y la ansiedad de la propiedad!

Probablemente la mejor definición mundana de éxito que hay es la siguiente: Ser capaces de tener lo que queremos, cuando lo queremos. La gente no solo dice: “Yo quiero lo que quiero cuando lo quiero”, sino además añade: “Tengo derecho a ello”.

Lo que realmente estamos diciendo es que si somos exitosos, según los estándares del mundo, podemos ser los amos y dueños y podemos gobernar nuestras vidas de la manera que queramos. No necesitaríamos de Dios, o depender de Él, si tuviéramos suficiente dinero. En otras palabras, tendríamos libertad financiera la cual, según el mundo, es libertad de la soberanía de Dios. ¡Qué insensatez! No solamente puede Dios tomar nuestra vida con un solo aliento, sino que también puede tomar todo nuestro dinero. ¡Acuérdese de Job!

El fondo del asunto es que creemos que nosotros sabemos lo que nos satisface y Dios no lo sabe.

Pero el mundo ya nos ha probado (si es que no nos lo hemos probado a nosotros mismos) que el dinero no puede comprar la felicidad. ¿A quién entonces estamos engañando? Nuestro gozo y felicidad viene de hacer la voluntad de Dios y de obedecerle. Si él obedecerle resulta en un incremento de posesiones naturales, que así sea; pero si el incremento de posesiones se convierte en la fuente de nuestra felicidad y en nuestra motivación para servirle, entonces necesitamos crecer espiritualmente.

Tener dinero y posesiones es una gran responsabilidad, no importando las cantidades. Solo el hecho de administrar una casa y una familia en estos tiempos es un reto serio.

Consideremos la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30.

Un punto interesante aquí es que la Biblia dice que los siervos negociaron **con** sus talentos. La implicación es que los siervos sabios no duplicaron su cuota habiendo hecho únicamente una negociación con suerte. Ellos negociaron con sus talentos durante un período extenso de tiempo, probablemente ganando y perdiendo algunas veces, hasta lograr duplicar lo que tuvieron.

Ellos aprendieron a través de las experiencias de la vida, tomando ventaja de cada situación positiva y negativa y volviéndose cada vez más sabios a lo largo del camino, hasta que ellos eventualmente duplicaron su cuota. **Por el otro lado, el siervo malvado, que enterró su talento en el suelo, rehusó comprometerse.** El no tomó ventaja de las jornadas de la vida sino que prefirió hacerse atrás y no hacer nada con su talento. Su recompensa final fue muy seria, habiendo sido echado a las tinieblas de afuera. Podremos preguntarnos: ¿Porqué ese castigo tan severo? Sin embargo, si leemos más adelante, veremos que Dios no lo estaba castigando por no duplicar su cuota, sino por no tratar de hacerlo, no aprovechando así las experiencias de la vida y habiendo podido aprender las lecciones que Dios le tenía preparadas si tan solo hubiera tenido comunión con el plan maestro del Señor.

No creo que a Dios le haya interesado la cantidad. Todos tenemos nuestro propio llamado. Yo creo que lo que importa a Dios es lo que hagamos con nuestra cuota. Si estamos siguiendo al Señor cada paso del camino, seremos exitosos a los ojos de Dios. Esto es lo que ultimadamente importa, no importando cuantas hayan sido nuestras ganancias naturales.

El Señor dijo a ambos siervos (aunque recibieron cantidades diferentes al principio) que porque fueron fieles sobre pocas cosas, Él los haría gobernar sobre muchas cosas. No dueños, sino gobernadores, administradores o mayordomos.

Enfoquemos nuestra atención en un par de definiciones:

El dinero es solamente un recurso que se utiliza para lograr ciertas metas. El verdadero éxito es saber lo que Dios quiere que hagamos con ese recurso. Cuando el dinero se convierte en nuestro enfoque, vamos camino a desalentarnos, ya que este es solo un recurso. Dios nunca tuvo la intención de que el dinero fuera otra cosa más que eso.

Mayordomía es en uso de los recursos dados por Dios para alcanzar metas dadas por Dios.

En resumen, el dinero es solo un recurso. **Dios nos da el recurso. Éxito es saber lo que Dios quiere que hagamos con ese recurso para alcanzar Sus metas.** Él nos da todo lo que tenemos, así es que no queda duda de quién es el dueño. He encontrado a personas que creen que cuando reciben su salario creen que éste es para que ellos lo gasten como quieran. Hemos visto aquí que ese no es el caso, si es que queremos obedecerle a Dios y ser exitosos para Él.

Meditemos en las metas dadas por Dios. No dice que los recursos dados por Dios sean para alcanzar mis metas. Los recursos dados por Dios son para alcanzar las metas dadas por Dios. ¿Cómo podemos encontrar esas metas? A través de tener una experiencia personal con Dios, cultivando una relación personal con Él en oración.

Este es el verdadero éxito. Si pudiéramos hacer exactamente lo que Dios quiere que hagamos con nuestros recursos, hemos definido el éxito. Mientras más obedezcamos a Dios y mantengamos nuestros ojos puestos en Él, más nos confiará Él, en conformidad con Su voluntad y propósito para nuestra vida. Es el mismo principio que la parábola de Mateo 25. Él dijo que nos haría gobernadores sobre muchas cosas y somos fieles sobre pocas cosas. También es el cumplimiento de Mateo 6:33: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Esto no significa que lleguemos a tener millones de dólares (aunque probablemente se nos confíe más de lo que ahora tenemos), pero el dinero ya no importará. Suficiente recompensa será el deleite y el gozo que vienen cuando hacemos Su voluntad. El dinero será un efecto secundario y nuestras almas no estarán enfocadas en la ganancia sino en Su persona.

Todo esto suena muy bien, pero ¿Cómo lo hacemos funcionar en nuestras vidas?

Hemos establecido el principio de que Dios es el Dueño de todas las cosas y de que nosotros debemos ser administradores de Sus posesiones. Esto significa que Dios, el verdadero Dueño, es Quien tiene el derecho a lo que Él quiera, cuando Él lo quiera. Como Dueño, Él tiene estos derechos. Como administrador, mi responsabilidad es la de encontrar qué es lo que Él quiere y cuando lo quiere, para poder agradarlo a Él.

La implicación de que Dios es el Dueño de todo abarca no solamente el hecho de que mis decisiones de dar son decisiones espirituales, sino que **también lo son todas mis decisiones de gastar**. Este es uno de los puntos principales para poner en operación aquello de lo que venimos hablando.

Necesitamos orar para que Dios ponga Su temor en nosotros para que no hagamos nada con Sus posesiones que no le hayamos consultado a El primero. Si Él es la Cabeza sobre todas las cosas, entonces ¿porqué no dejarlo serlo sobre nuestra chequera y sobre nuestras decisiones de cómo gastar el dinero? ¿Qué puede ser más espiritual que dejar que hacer la voluntad de Dios con nuestras finanzas? Esto incluye la compra de una casa o carro, tomar unas vacaciones, pagar una deuda, etcétera. Necesitamos abrir esa puerta en nuestras vidas y dejar que el Señor entre y tome el control de la administración de nuestros asuntos financieros.

Dado a que Él sostiene el Plan Maestro, ¿no son estas cosas parte de Su Plan Maestro? ¿No son cruciales en el siguiente paso de su vida? Suponga que usted compra el carro o la casa equivocados, ¿cómo va a afectarlo esto a usted en el futuro?

Estas cosas pueden alterar el plan de Dios para su vida de una manera significativa. Supongamos que usted gasta demasiado en comprar “la casa de sus sueños” o compra el carro equivocado porque se dejó llevar por sus emociones en vez de consultarle al Señor su decisión. O tal vez usted está malgastando el dinero en pequeñas tonterías. Entonces seis meses después Dios crea alguna situación en la que usted va a necesitar el dinero para algo significativo. Los efectos pueden ser devastadores. Esa “casa de sus sueños” se convertirá en su pesadilla.

Seguramente que Dios puede redimir cualquier cosa, pero usted le ha atado de manos y ha alterado Su plan por no haber buscado Su voluntad, no digamos él haber dejado de obedecerla. ¿Cuántos de nosotros saldríamos a comprar un carro si consultarle a nuestro cónyuge primero? No muchos. Y sin embargo corremos todo el tiempo haciendo esta y otra clase de compras si consultarle a nuestro esposo espiritual, el Señor Jesucristo.

Todos podemos relacionarnos con todas estas experiencias. Algunas son más serias que otras, pero el principio básico es el mismo.

La mayoría de las veces es gastar más de la cuenta lo que nos mete en problemas. Sin embargo, los mismos resultados pueden ocurrir cuando no obedecemos la voluntad de Dios cuando sí es tiempo de gastar en algo. Recuerdo hace algunos años. Sentí fuertemente la dirección del Espíritu de Dios para comprar una propiedad que el Señor estaba poniendo en mi camino. Para hacer corta una historia larga, yo no tuve tiempo de someterme al Testimonio, tenía miedo de que mi propio discernimiento no fuera el correcto y le presté atención a toda la gente negativista que me daba toda clase de razones naturales de porqué yo no debía comprar dicha propiedad. Consecuentemente no hice la compra.

Tres días más tarde apareció otro individuo. Él compró la propiedad y la vendió a los dos meses obteniendo una ganancia del 200%. ¿Por qué no lo hice yo? Hubo muchas razones: Falta de fe, falta de madurez, temor, pero, ante todo, falta de una suficiente relación personal con el Señor. Yo tenía el dinero para comprar la propiedad, pero tenía temor de que si las cosas no salían bien, yo pudiera perder **mi** dinero, o al menos parte del.

Volvamos a la lección de **Propiedad versus Mayordomía**, y a la parábola en Mateo 25. Yo fui el siervo malo. Sabiéndolo, no hice nada. En lo más profundo yo sabía lo que debía de hacer, pero fui bombardeado desde afuera hasta el punto en el que me encontré paralizado. Me convertí en un caso de Análisis-Parálisis. No tomé ninguna acción porque tuve temor de cometer un error tanto espiritual como financieramente. Yo estaba apegado a ese dinero a través de mi cordón umbilical de propiedad, y yo no estaba dispuesto a que nadie, ni siquiera Dios, me dijera cómo debía yo gastarlo. Como resultado de ello, el curso de mi vida cambió. ¿Puede Dios redimirlo? Claro que sí,

pero El no puede revertir el tiempo y cambiar la situación. Aprendí una lección muy costosa y, ultimadamente, lo que significa Romanos 8:28. El recuerdo de esa transacción ha permanecido en mi memoria por años. Del lado positivo, si aprendemos de estas experiencias, esperamos no volver a cometer el mismo error por segunda vez. Cuando ahora se me presenta una situación similar, yo reacciono más rápidamente.

Considere esto: Si Dios es el Dueño de todas las cosas, entonces Él debería tener algunas ideas de cómo desea El que Su dinero sea gastado. A nosotros nos resta averiguar cómo quiere El que lo gastemos a través de nuestra relación personal con Él.

Como mayordomo cuento con bastante libertad, pero sigo siendo responsable delante del Maestro y Dueño de todas las cosas. Un día, yo deberé darle cuentas de cómo utilicé Su propiedad.

Para resumir, **mayordomía es el buen uso de los recursos dados por Dios para alcanzar las metas dadas por Dios. Propiedad es la posesión de todos los derechos sobre algo.**

Sencillamente, Dios es el Dueño; nosotros somos los mayordomos (administradores).

Si le heredamos todas nuestras posesiones a Él y luego buscamos Su voluntad en cuanto a cómo manejar estas posesiones durante nuestra jornada terrenal, entonces habremos obtenido el verdadero éxito. Habremos cumplido con el propósito de Dios en esas áreas particulares de nuestra vida.

Un último pensamiento: **Poder determinar cómo quiere Dios que balanceemos nuestras prioridades requiere de la disciplina de pasar tiempo con Él.**

PLANIFICACIÓN FINANCIERA DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA.

Por Greg Solomos

PLANIFICACIÓN FINANCIERA Y EL VALOR-TIEMPO DEL DINERO

Planificación financiera y el futuro o el valor-tiempo del dinero son conceptos que van de la mano. Un entendimiento básico de estos temas transformará la manera cómo pensamos y actuamos cuando se trata de nuestras finanzas.

La planificación financiera es, como cualquier otra cosa, algo que debo proponerme. Tiene paralelismos directos con el mensaje del Camino Crucificado. Negarnos a nosotros mismos un poco de placer terrenal nos lleva muy lejos en cuanto a nuestra estatura espiritual, y también en cuanto a nuestra seguridad financiera futura.

Habiendo ya colocado las piedras angulares de propiedad y mayordomía en nuestro fundamento espiritual, el siguiente paso es introducir los bloques para edificar nuestro edificio de planificación financiera. En el próximo capítulo hablaremos más específicamente acerca de cómo invertir y de cómo implementar estrategias que pueden ser muy efectivas sin incurrir en grandes riesgos.

En este capítulo nos concentraremos en cómo llegar al punto en el que nos pueda quedar algún sobrante para poder invertir.

Considere las siguientes estadísticas: El hombre promedio de 65 años de edad en los Estados Unidos hoy tiene un valor neto de menos de \$10,000. Esto significa que después de haber tomado todos sus activos o posesiones y haber restado todas sus obligaciones o deudas, todo lo que queda restante son \$10,000. Adicional a esto, un alto porcentaje de personas mayores viven de mes a mes y no tienen ningún ahorro. Piense en esto. Estas personas no tienen ningún potencial productivo y ningún ahorro.

¿Cómo puede la gente acabar en esta situación? En muchos casos, es muy simple: Falta de planificación financiera. Por supuesto que ocurre toda clase de desastres y el mundo está lleno de gente que lo ha perdido todo por diferentes razones pero, en muchos casos, es el no planificar para el futuro lo que deja a la gente en un estado de pobreza en sus últimos años.

Esto puede ocurrirle a los cristianos también, especialmente a aquellos que adoptan una actitud de que ya que el Señor viene pronto, para qué preocuparse en ahorrar para el futuro. Yo he hablado con diferentes personas que caminan en este Mensaje, personas en sus años cincuentas y sesentas, que han tenido trabajos bien remunerados y que fácilmente ya se hubieran podido haber retirado con un poco de planificación financiera.

Ellos, a estas alturas, hubieran deseado planificar para su futuro. Veámoslo bien, podría ser que mañana ya no despertemos, y debemos vivir espiritualmente como si el Señor fuera a venir hoy mismo; pero el Señor nos mandó a **negociar entre tanto que Él viene** (Lucas 19:13). Eso significa que debemos trabajar duro y hacer lo mejor que podamos con la porción que Dios nos ha asignado, como si El no fuera a venir en nuestra generación.

En la parábola de los talentos en Mateo 25, el Señor llamó “malvado” a uno de sus siervos por no haber multiplicado sus talentos tal y como lo habían hecho los demás. De hecho, él fue lanzado a las tinieblas de afuera, una consecuencia muy seria por no haber hecho nada con su porción dada por Dios.

¿Cuál es la diferencia entre la actitud mundana e irresponsable de “vive para hoy” y nuestra propia actitud, si pensamos que el Señor va a venir y nos va a sacar de aquí antes de que envejezcamos? Odio decir lo siguiente, pero creo que muchos en este Mensaje somos culpables de haber caído en esto, que no es otra cosa que una trampa.

A medida que envejecemos, si Lucifer logra botarnos y hacer que empecemos a resentir la vida que hemos vivido para Dios, él ultimadamente nos va a destruir al final de nuestra carrera. Y no puede haber nada más trágico que esto.

Para poder evitar una crisis futura y **hacer aquello que es correcto de acuerdo a los mandamientos de Dios**, es necesario que planifiquemos nuestro futuro financiero. Como mencioné previamente, la planificación financiera es cuestión de actitud, como lo es cualquier otra cosa. El Camino Crucificado es un modelo de esto. El seguir a nuestro Señor y negarnos algunos de los placeres terrenales logra mucho en cuanto a nuestra futura seguridad financiera. Para algunos de nosotros esto es fácil. Para otros, esta podría ser la cosa más difícil en la vida.

Un hombre sabio dijo lo siguiente: “**Gaste menos de lo que gana y hágalo por mucho tiempo, y usted va a ser una persona financieramente exitosa.**”

La planificación financiera puede definirse como el uso pre-determinado de los recursos financieros para poder lograr ciertas metas y objetivos.

Un plan financiero básico consta de dos categorías: Corto plazo y largo plazo. La primera parte del plan tiene que ver con las necesidades financieras a corto plazo, las cuales son parte de nuestro presupuesto mensual. (Por favor vea el ejemplo de presupuesto al final de este artículo).

Este presupuesto consta básicamente de dos cosas: Obligaciones y prioridades. Todas sus decisiones de gasto son dictadas ultimadamente por obligaciones y prioridades. Algunas cosas se vuelven prioridades por causa de las obligaciones que usted ha contraído.

El orden correcto de estas cosas debe ser:

- 1. Diezmar y ofrendar.**
- 2. Pago de impuestos.**
- 3. Abonos a deudas.**
- 4. Pago de costos de la vida que lleva (que tiene que ver con los compromisos que exige su modo de vida).**
- 5. Acumulación y ahorros.**

Un error común es poner el rubro número cuatro de número uno, dejar que todo lo demás sea dictado por el estilo de vida que nos hemos **creado**.

Por ejemplo, si usted está gastando 40% de su presupuesto neto para gastos en su casa, 20% en automóvil, 15% en comida y cosas de consumo y otro 20% en deuda de consumidor, no habrá mucho sobrante para nada más, no digamos para ahorro. De hecho, en este punto, usted se está endeudando a un ritmo de varios cientos de quetzales al mes, vía tarjetas de crédito y préstamos a plazos. ¿Dónde recortamos esto?

Sus diezmos no pueden ser recortados, lo mismo que sus impuestos y pagos de deudas. **La única área es en su estilo de vida.** Aunque el mundo le haga creer que usted se debe a usted mismo un cierto nivel de vida, éste puede ser más allá de lo que usted puede pagar. Si lográramos aprender a negarnos algunos placeres inmediatos, creo que el Señor nos bendeciría en Su tiempo y ultimadamente multiplicaría lo que tenemos. Como mayordomos tenemos que administrar bien la porción que Dios nos ha asignado. ¡Debemos entonces aprender a mantenernos dentro del cerco financiero en el que Él nos ha colocado! Esto puede significar que debamos cortar con ciertas cosas de nuestro estilo de vida.

Usted podrá decir: “Yo tengo fe de que Dios puede aumentar mis ingresos”. Esa es una declaración muy presuntuosa. Usted no sabe siquiera si tendrá todavía trabajo el lunes por la mañana, mucho menos un aumento. Yo en lo personal he tenido un trabajo no asalariado en los últimos diecisiete años y para mí esto ha sido muy bueno, ya que he aprendido a vivir de acuerdo al peor año que haya tenido en los últimos cinco años. Así es que, en un buen año, es fácil ahorrar porque sé que el próximo año puede ser más duro. Siempre he vivido con esta clase de temor, el cuál me ha hecho ser más dependiente del Señor.

Lo que usted debe hacer es practicar la gratificación retardada, lo cuál es parte de nuestro proceso de madurez como cristianos y como humanos. Yo definiría la madurez financiera como **la capacidad de rendir los deseos de hoy a cambio de futuros beneficios**.

¿Qué es lo que realmente estamos rindiendo? ¿Qué clase de gratificación encontramos en satisfacer los deseos de hoy? Son cosas, en el mejor de los casos, temporales. Son a corto plazo. Necesitamos tener una visión de las cosas más a largo plazo. **Después de los seis meses, un carro sigue siendo solamente un carro y una casa sigue siendo solamente una casa. ¡Sin la unción de Dios, las cosas solo seguirán siendo eso: cosas!**

Desafortunadamente el mundo, a través de un mercadeo muy astuto y de la **emisión indiscriminada de tarjetas de crédito**, ha provisto de un medio para que podamos satisfacer nuestra lujuria inmediatamente. Sin embargo, una vez armados con estas pequeñas piezas de plástico, nos convertimos en personas peligrosas, creyendo falsamente que podemos tener de inmediato todo lo que queremos, **dejando el día de pago para después**.

Las tarjetas de crédito nos dan una falsa sensación de riqueza. Solo porque usted puede hacer los pagos mínimos mensuales a su tarjeta de crédito no significa que usted podía comprar el artículo que compró. Poniéndolo en una perspectiva espiritual, la tarjeta de crédito le permite a usted saltar el muro como ladrón y salteador. Si usted perdiera su trabajo y tuviera que volver a la posición donde realmente se encuentra, usted no podría darse el lujo de comprar las cosas que ha comprado. También se puede volver adictivo: Mientras más gasta, mayor es la falsa sensación de satisfacción que experimenta, y mayor el impulso a continuar haciendo lo mismo.

El exceso de uso de la tarjeta de crédito y de deudas por consumo realmente son indicativos de que estamos rechazando la voluntad de Dios para nuestras vidas, y de la ingratitud por lo que El ha provisto. Es lo equivalente a decir: **“Yo merezco más, y si Dios no me lo provee, entonces yo lo haré”**.

Además, la deuda de la tarjeta de crédito no es deducible, lo que significa que la estamos pagando con dinero que ya ha pagado impuestos, o sea que nos está costando más de lo que pensamos.

Por esto, en muchos casos, la única deuda que viene a hacer sentido es la deuda por hipoteca. La deuda por hipoteca es deducible de impuestos, lo que significa que la pagamos con dinero que no ha pagado impuestos, y ultimadamente está destinada a una necesidad básica de la vida, esto es, nuestra casa. Además, los bienes inmuebles son bienes que adquieren plusvalía (en la mayoría de casos), lo que compensa en parte con el pago de intereses y ultimadamente resulta en una inversión positiva.

Para resumir, existen básicamente cuatro causas comunes que nos llevan a endeudarnos:

1. **Falta de disciplina.**
2. **Falta de contentamiento.**
3. **Búsqueda de seguridad.**
4. **Búsqueda de significado.**

La raíz de todo esto es la ingratitud.

Dejemos por ahora las tarjetas de crédito y las deudas problemáticas, y consideremos la siguiente afirmación: **“Mientras más largo el término de su perspectiva, mejores serán sus posibilidades de hacer una buena decisión financiera hoy”.**

Si a usted solamente le interesa la gratificación a corto plazo, entonces usted está consumiendo esa gratificación a expensas de su seguridad financiera futura.

Una cosa que debemos recordar es que no existen decisiones financieras independientes. Si usted elige gastar dinero en un área, por definición usted ha elegido dejar de gastarlo en otra área.

Por ejemplo, si usted elige gastar dinero en ropa y en una vacación, usted ha elegido no colocar su dinero en ahorros o gastarlo en alguna otra categoría.

Recuerde las tres D's: **“Decisiones Determinan Destino”.**

Para poder proceder a la segunda fase, la fase de largo plazo o su plan financiero, usted deberá contar con un margen de flujo de caja en su presupuesto, lo cuál dará como resultado una acumulación de ahorros.

Si usted no está acumulando ningún ahorro, entonces usted debe mantenerse en la fase de corto plazo o presupuestaria y encontrar dónde debe recortar cosas de su actual estilo de vida para poder proseguir hacia adelante.

Muchas personas dirán que no pueden ganar lo suficiente como para ahorrar una cantidad significativa, así es que qué importa. En breve veremos cómo es que no necesitamos ahorrar un millón de dólares para terminar con un millón de dólares.

Estoy seguro de que todos podemos encontrar dónde hacer recortes. Ahorrar únicamente \$2.74 diariamente resultará en \$1,000 de ahorro al año. ¿Está usted gastando \$2.74 al día o más en Coca Colas y chucherías o tiene usted hábito por un Big Mac y esto se está comiendo su cuenta potencial de retiro?

Por favor vea el cuadro de planificación financiera al final de este artículo.

En mi opinión, su meta financiera a largo plazo debe ser la de desarrollar una posición de independencia financiera. El ser financieramente independiente significa que los recursos que usted ha acumulado generarán suficientes ingresos para costear todos sus gastos de vida, con la excepción de ahorros. Los ahorros ya no serán necesarios si se ha acumulado lo suficiente.

Esto se logra cuando usted ha acumulado lo suficiente para vivir de sus inversiones, las cuales pueden abarcar diferentes recursos tales como ingresos por negocios, intereses, dividendos, etc.

Esto nos lleva a la fase a largo plazo o metas de planificación financiera. Algunas metas a largo plazo deben incluir:

1. Independencia financiera.
2. Educación superior para sus hijos.
3. Pago de deudas.
4. Satisfacer los deseos de un estilo de vida más alto.
5. Dar a obras de caridad.
6. Empezar su propio negocio.

La pregunta que usted probablemente se está haciendo es: **¿Cómo puedo volverme financieramente independiente?**

A no ser que recibamos una herencia o nos ganemos algún tipo de premio, la mayoría de nosotros deberemos ganarnos nuestra independencia a través del duro trabajo y de los ahorros. Sin embargo, hay un concepto llamado **“Componer”** que puede ayudarnos a alcanzar esta meta en un período relativamente corto de tiempo.

INTERES COMPUESTO

El truco del interés compuesto resulta de la relación entre una tasa de interés y un período de tiempo. El componer en sí mismo funciona porque el interés gana interés que gana interés que gana interés, *ad infinitum*.

En otras palabras, la cantidad no es tan importante como la tasa de interés y el período de tiempo. Mientras antes empiece, el mayor interés que podrá ganar, y la menor cantidad necesaria para empezar.

El componer se basa en el concepto financiero conocido como la “Regla del 72”. Puesto de una manera simple, la regla del 72 establece que toda tasa de interés dividida por 72 siempre resultará en la cantidad de tiempo requerida para que una cantidad duplique su valor. Por ejemplo, \$100 invertidos al 18% de interés duplicarán su valor en 4 años. Esto es porque 72 dividido por 18 equivale a 4. Igualmente, \$100 invertidos al 9% se duplicarán en 8 años, ya que 72 dividido entre 9 equivale a 8.

Fórmula para el componer: **72 / % interés = tiempo para duplicar la inversión.**

Por favor vea la gráfica al final del artículo.

Como se mencionó anteriormente, usted no tiene que ahorrar un millón de dólares para obtener un millón de dólares. Hay un proverbio que dice: “El que recoge de poco en poco lo ve crecer”. Mientras antes empecemos, menor será la cantidad que debemos ahorrar.

La clave para invertir es que el truco de componer debe obrar a su favor y no en su contra. Cuando usted acumula deudas, el concepto de componer trabaja de la misma manera pero en su contra. Del cuadro adjunto podrá darse cuenta que es el mismo principio pero en reversa. El banco o la institución que ha hecho el préstamo se beneficia del componer a expensas suyas. Es por eso que, con la excepción de una deuda hipotecaria, es importantísimo que usted salga de deudas y se mantenga libre de deudas. Cuando usted pide dinero prestado, no solamente lo está pagando de regreso con dinero que ya pagó impuestos, sino que el dinero con el que está pagando no está ganando intereses. Luego usted está perdiendo doblemente. Primero, pagando dinero que pudo haber sido ahorrado y, segundo, perdiendo los intereses que el dinero que pudo haber ahorrado hubiera ganado.

Un entendimiento básico de componer nos da un vistazo al futuro o al valor-tiempo del dinero.

RESÚMEN.

1. Todos nosotros tenemos recursos financieros limitados. Consecuentemente, existen más alternativas disponibles al uso del dinero que dinero disponible. Por lo tanto, para que podamos ser buenos mayordomos y no terminemos en un estado de pobreza en nuestros últimos días, es importante que nos tracemos un plan financiero.
2. Un plan financiero consiste en dos partes básicas: Presupuesto a corto plazo y metas a largo plazo. En cuanto al presupuesto a corto plazo, recuerde esto: Las decisiones de hoy determinan el destino (un dólar gastado se va para siempre y en el futuro no puede ser usado para nada más). Mientras más largo el plazo de nuestra perspectiva, mejor serán las decisiones financieras inmediatas que tomemos.
3. Para poder satisfacer metas a largo plazo, es necesario tener un flujo de capital en nuestro presupuesto mensual.
4. Para tener un flujo de capital, debemos gastar menos de lo que ganamos, lo que significa que debemos empezar a practicar la gratificación retardada. ¡Bienvenido al camino crucificado!
5. Media vez acumulamos flujo de capital, necesitamos invertirlo usando el concepto de interés compuesto para nuestro beneficio.

Aunando el concepto de margen de flujo de capital o ahorros con el del truco de componer, obtenemos las siguientes conclusiones:

1. Enriquézcase lentamente. No es difícil acumular recursos financieros, solamente se requiere de paciencia y de auto-disciplina. Ambos son frutos del Espíritu.
2. No podemos comernos a un elefante de un solo mordisco, pero podemos comernos un elefante un mordisco a la vez. Ahorrar un poquito cada mes resultará, después de un tiempo, en una sorprendente cantidad.
3. El consumo tiene un costo - oportunidad. Un dólar que gastemos hoy no nos priva de un dólar en el futuro; nos priva de muchos dólares. Solamente \$2.74 al día gastados de una manera insensata e innecesaria dará como resultado haber gastado \$1,000 al año.
4. Si esos \$1,000 al año fueran invertidos sabiamente, con el tiempo esos \$2.74 mal invertidos diariamente nos costarían el millón de dólares que podríamos tener. La próxima vez que usted haga insensatamente una compra, pregúntese: “¿Cuánto me costó?” Igualmente, pérdidas hechas por malas inversiones o por hacer compras costosas tales como un carro, cuestan más de lo que aparentan. No solo se debe compensar por la pérdida, sino por lo que ese dinero perdió en intereses durante el tiempo que transcurrió.
5. El dinero tiene un valor - tiempo. La cantidad que tengo hoy valdrá mucho más en el futuro, asumiendo que puede ganar intereses cada año y que puede ser compuesta.

Como lo aprendimos en la lección anterior:

Dinero es el recurso que usamos para lograr ciertas metas. Éxito es conocer lo que Dios quiere que hagamos con ese recurso. Cuando el dinero se convierte en nuestro enfoque, estamos destinados al desaliento porque éste es solamente un recurso, y el Creador nunca ha tenido la intención de que sea algo más que eso.

Todo el concepto de planificación financiera ultimadamente queda reducido a nuestra relación personal con el Señor. Si ocupamos justamente la posición que nos corresponde como mayordomos o administradores sobre Sus posesiones; si buscamos Su dirección en cada paso del camino; si vivimos dentro del cerco financiero que El ha establecido para nosotros, yo creo que El se encargará del resto.

Una vez más debemos ser recordados de lo siguiente:

Poder determinar cómo es que Dios quiere que balanceemos nuestras prioridades requiere de la disciplina de pasar tiempo con Él.

GUIA PARA HACER SU PRESUPUESTO

¡IMPORTANTE!

Este presupuesto se basa en ingresos netos y asume el pago de diezmos e impuestos antes de hacer cualquier asignación.

CATEGORÍA	INGRESOS % NETO
CASA Incluye pagos, seguros, impuestos, servicios, mantenimiento y reparaciones.	30%
AUTOMÓVILES Incluye pagos, seguros, gasolina, placas y mantenimiento.	15%
ALIMENTACIÓN Incluye comida, artículos de higiene personal y productos de papel.	15%
MEDICO Y DENTAL Incluye gastos imprevistos. Este porcentaje puede ser mucho mayor si en Su trabajo no cuenta con un seguro.	5%
SEGUROS Incluye seguro de vida y por incapacidad.	5%
RECREACIÓN Y ENTRETENIMIENTO Incluye vacaciones, comer fuera, etc.	7%
ROPA	4%
MISCELÁNEOS Incluye regalos, dinero para lonchera y emergencias menores.	4%
DEUDA POR CONSUMO Incluye pagos a tarjeta de crédito y pagos a plazos. Esta debería ser la cantidad máxima.	5%
AHORROS	10%
TOTAL	100%

NOTAS:

Por favor tome en cuenta que ésta es solo una guía y que ninguno de estos porcentajes son absolutos. Por ejemplo, si su trabajo no le cubre gastos médicos, su categoría médica y dental podría ser mucho más alta. Por el contrario, sus ahorros pueden incrementarse dramáticamente si, por ejemplo, su casa y su automóvil ya han sido pagados. Igualmente, si usted gana por encima del promedio, su categoría de comestibles puede ser únicamente del 5%. Idealmente, toda categoría que puede ser reducida debe ser invertida en ahorros.

INVIRTIENDO PARA EL FUTURO DESDE UNA PERSPECTIVA BÍBLICA

Por Greg Solomos

PRINCIPIOS BÍBLICOS SOBRE LA INVERSIÓN & EL PLAN DE LOS CINCO PASOS

Para poder invertir, deberíamos estar acumulando dinero cada mes o, en otras palabras, tener un flujo de capital positivo. En la lección anterior, analizamos un presupuesto básico mensual para poder determinar nuestra situación presente y si teníamos o no algunos ahorros restantes. Si usted encontró que no le quedan ningunos ahorros, entonces usted necesita enfocar en la fase a corto plazo de la planificación financiera, que es su presupuesto mensual, específicamente buscando dónde puede hacer recortes en su actual modo de vida.

Si encontró que sí tiene un margen de flujo de capital al final de cada mes, entonces sería sabio para usted seguir un plan de inversiones cuidadosamente estructurado para poder poner a trabajar sus ahorros para que, si el Señor se tarda y usted vive lo suficiente, no sea usted el que deba trabajar.

Como mencionamos previamente, la persona de 65 años promedio viviendo en los Estados Unidos hoy tiene un valor neto muy limitado y está viviendo de mes a mes. Esto no es necesariamente porque algún evento financiero trágico les haya acontecido, sino principalmente porque no planificaron para el futuro.

Ya que **el Señor nos mandó a negociar entre tanto que Él viene**, es de extrema importancia para nosotros como cristianos que planifiquemos para el futuro en lo natural mientras vivimos la vida como si Él viniera por nosotros hoy en lo espiritual. Si creemos que el Señor vendrá y así nos saque de nuestros apuros financieros, de esa manera dejándole a El todas nuestras responsabilidades, ¡estamos siendo engañados! No caigamos en esa trampa del diablo, sino que asumamos la responsabilidad financiera que Dios nos ha dado como mayordomos sobre Sus posesiones. Si hacemos esto, estoy seguro que nos asombraremos de cómo Dios abrirá puertas y se moverá en nuestras vidas como resultado de nuestra obediencia a Él.

Para poder empezar a invertir con el pie correcto, vayamos a la mayor referencia de planificación financiera, la Palabra de Dios. Por favor considere los siguientes principios bíblicos sobre el invertir:

1. **No presuma del futuro.** *Santiago 4:13-15.* Aunque podríamos hacer inversiones que requieran de fe, es importante no presumir de que éstas vayan a prosperar y gastemos las ganancias antes de que éstas empiecen a venir.
2. **Evite la especulación y las decisiones precipitadas para invertir.** *Proverbios 28:20-22.* Especular en inversiones de las que no sabemos nada puede resultar peligroso. Haga su tarea primero, estudiando todo lo que pueda acerca de esa inversión en particular antes de aventurarse. Es crítico que todas las decisiones de inversión que hagamos sean decisiones espirituales. Si no vamos a consultarle al Señor acerca de nuestros asuntos financieros, entonces ¿cómo podremos saber si lo que estamos haciendo es lo correcto? Podría verse bien en la superficie, pero el Espíritu Santo conoce el futuro y lo que nos espera que podría no ser tan bueno. También, no se apresure a algo presionado por un codicioso vendedor. Si ellos necesitan la respuesta hoy, entonces la respuesta es **NO**.
3. **Siempre mantenga una perspectiva a largo plazo.** Esta es un maratón, no una carrera de velocidad. Ganancia a corto plazo puede verse atractiva, y la gratificación inmediata se ha convertido en el lema del mundo, pero el tonto y su dinero pronto tomarán por caminos separados, con un énfasis en **PRONTO**.
4. **Evalúe exhaustivamente el riesgo de una inversión antes de meterse a ella.** *Lucas 14:28.* Debemos depender de Dios. Sin embargo, debemos también conocer todos los factores que rodean una inversión en particular. Nuevamente, haga su tarea, sea responsable, y aprenda lo suficiente del negocio para que el Espíritu Santo pueda alumbrar sobre el conocimiento que usted ha adquirido. Cuando usted conoce todos los factores, usualmente la respuesta se vuelve muy obvia.
5. **Evite inversiones que causen ansiedad.** *Mateo 6:31-32.* Si no puede dormir en la noche por pensar en algún trato, no lo haga. Jamás coloque todos sus huevos en la misma canasta, ni haga inversiones que ocupen el primer plano de su mente. Existe una línea muy fina aquí que tiene que ver también con rendirle a Dios nuestras posesiones.
6. **Tenga unidad con su cónyuge acerca de la decisión.** Esto es muy importante. Dos cabezas típicamente son mejores que una. El Señor puede darle a su cónyuge la revelación de algo que a usted ni se le había ocurrido.
7. **Evite situaciones que traigan mayores compromisos.** *Proverbios 22:7.* Si usted tiene que prestar dinero para hacer cierta inversión, debería pensarlo doblemente antes de hacerlo. No trate de saltar el muro como ladrón y salteador.

Si usted tiene deudas estratosféricas con sus tarjetas de crédito, por favor no vaya a prestar más dinero para hacer una inversión. Pague sus deudas primero. Una de las causas principales del fracaso financiero es la falta de capitalización y el prestar demasiado.

8. **Evite el engaño.** ***Proverbios 11:18.*** Esto es muy importante. Es muy fácil ser engañados en el mundo de hoy. No crea que todo trato es un buen trato, aunque alguien parezca tener todas las razones.

Antes de que alguien pueda invertir sabiamente bajo la dirección de Dios, la primera cosa que debemos hacer es morir a nuestra codicia y a nuestra lujuria por la ganancia. Es crítico que le rindamos nuestras posesiones a Él. Si no lo hacemos, finalmente seremos gobernados por nuestros propios deseos los que eficientemente nos colocarán nuevamente en la posición de propietarios, eliminando a Dios de allí. Si nos mantenemos en esa posición, nuestra falta de experiencia sumada a un poco de ayuda de parte del diablo nos hará creer que todo trato es un buen trato. Seremos engañados con demasiada facilidad.

¿No se cansa usted de oír a las personas decir: “Esto debe ser del Señor”, cuando algún tipo de oportunidad o potencial para obtener una ganancia se les atraviesa? A veces sí es el Señor, pero, la mayoría de veces, no lo es. No existe duda de que vayamos a cometer errores en el camino, pero si permanecemos rendidos y mantenemos nuestra vista en Jesús, ultimadamente vamos a ser exitosos.

En el primer tema discutimos las dos fases de la planificación financiera, el presupuestar a corto plazo y el invertir a largo plazo. Aprendimos que es imperativo tener un margen de flujo de capital en nuestro presupuesto mensual para poder pasar a la segunda etapa.

Antes de empezar a invertir y a, ojalá, “componer” nuestros ahorros, es sabio establecer lo que yo llamo el **Plan de los Cinco Pasos**.

Por favor tenga en cuenta que aunque los planes y los presupuestos son necesarios y debemos regirnos a ellos, **Dios sostiene el único plan real**. Es por lo tanto crítico que cuando hacemos planes los hagamos en oración y con el Señor como nuestro Pastor y guía. También es crítico que los tracemos en la arena y se los rindamos al Señor para que Él pueda arrastrarlos con las aguas del cambio. Después de todo, se trata de Sus posesiones con las que estamos negociando y debemos ser muy cuidadosos con ellas. Y recordemos que Él tiene todo el derecho de cambiar de opinión.

Paso 1

Elimine toda deuda de tarjetas de crédito y por consumo. Esto le dará un retorno inmediato de inversión equivalente a la proporción que usted está pagando sobre esa deuda (probablemente entre 14% a 21%). El no tener que pagar esos intereses da como resultado un retorno efectivo de esos porcentajes a su favor.

Paso 2

Esfuércese por apartar lo equivalente a los gastos de un mes en su cuenta de cheques. Esto es adicional a su movimiento mensual normal. Hacer esto le dará flexibilidad y se convertirá en su primer bloque de seguridad económica.

Paso 3

Invierta lo equivalente a dos a seis meses de gastos mensuales en una cuenta monetaria que le genere intereses. Esto se convierte en su fondo de emergencia y, en efecto, en su propio pequeño banco privado. Esta cuenta será usada para gastos inesperados o para compras mayores. Usted puede efectivamente prestarse a usted mismo de este dinero, pero siempre debe ser repuesto a la cuenta. Usted nunca sabe cuando pueda terminar su trabajo o sus ingresos poder ser reducidos inesperadamente. Nuevamente, la cantidad puede variar de dos a seis meses, pero mientras más sea, mejor. Este será su segundo bloque de seguridad económica.

Paso 4

Empiece una cuenta de ahorro en una cuenta que le genere intereses para hacer compras mayores. Esta cuenta está planificada para comprar cosas mayores tales como carros, muebles, o el enganche de una casa. Este paso depende de dónde se encuentre usted en la vida. Si usted ya tiene casa propia, muebles y carro, entonces puede proceder directamente al paso número cinco.

Por favor note que los primeros cuatro pasos deben ser hechos en secuencia, no todos al mismo tiempo. En otras palabras, usted no debe proceder al paso tres hasta que haya completado el paso dos. Es muy importante tener apartado esta clase de dinero.

Paso 5

Acumule para cumplir con metas a largo plazo. Estas son las metas de la planificación financiera: Independencia financiera, dar en grande, etc. Este será su portafolio de inversión que debe ser cuidadosamente diversificado.

Esta es la parte más emocionante del plan y, en este punto, estamos listos para salir a negociar con nuestros talentos. Ojalá tendremos suficiente temor de Dios para poder tomar algunas decisiones financieras inteligentemente. Aunque nuestra fe puede ir en aumento, estas siguen siendo Sus posesiones y, a estas alturas, un movimiento equivocado puede ser costoso. Es de la misma manera en nuestro caminar espiritual: Mientras más avanzamos, más tenemos qué perder, y nos vamos haciendo responsables de más cosas. La pirámide se hace más angosta en la cima.

INVIRTIENDO PARA EL FUTURO DESDE UNA PERSPECTIVA BIBLICA

Por Greg Solomos

LLAVES Y VEHÍCULOS PARA LA INVERSIÓN

Talvez los dos puntos más importantes a recordar cuando se trata de invertir son: **DIVERSIFICACIÓN Y RENDICIÓN**. No estoy seguro de cuál debería ser el orden correcto. La rendición es crítica porque, en muchos casos, cometemos errores y perderemos, como en la vida. Sin embargo, si retenemos el entendimiento de que Dios sigue siendo el Dueño y de que Romanos 8:28 es verdad, toda ganancia o pérdida se convertirán en una experiencia positiva de aprendizaje y en un escalón para el próximo nivel, tanto espiritual como naturalmente.

La diversificación también es crítica ya que logra varias cosas. La principal, es que reduce el riesgo: Mientras más diversificadas estén nuestras inversiones, menor será el chance de perderlas. No estoy diciendo que si Dios nos indica que coloquemos todos nuestros huevos en una sola canasta no lo hagamos, pero sé de mi propia experiencia y convicciones que hace mucho más sentido diversificar. Simplemente es un buen principio a seguir.

Vivimos en un mundo de posibilidades. Dios por un lado nos ha colocado dentro de los confines de este mundo, pero por el otro nos ha dado una voluntad moral libre para operar dentro de dicho confinamiento. Así es que aunque estemos sujetos a Sus leyes naturales de creación, la probabilidad de que ciertos eventos ocurran depende, hasta cierto grado, de nuestras elecciones.

Cuando se trata de invertir, al hacer únicamente una elección, fuera de la dirección de Dios, nuestra probabilidad de éxito es únicamente del 50%. Haciendo varias elecciones o, en otras palabras, diversificando, incrementamos en la misma proporción nuestras probabilidades de tener éxito.

La primera cosa a considerar con toda inversión es el retorno que vamos a recibir.

1. Retorno de Inversión o RDI.

El retorno de nuestra inversión es afectado por muchas cosas incluyendo nuestros diezmos, impuestos, inflación y cuotas o comisiones que se paguen por la inversión.

Por ejemplo, si un cierto tipo de cuenta rinde el 10% de interés, ¿Cuál es el retorno neto de nuestra inversión? Empezamos con 10% menos nuestro diezmo a Dios, lo cual nos deja con 9%, menos nuestro impuesto sobre la renta de aproximadamente 25%, lo cual nos deja con 6.5%. La inflación es del 3% aproximadamente, lo cual nos deja 6.2%,

menos la comisión por inversión de 2%, lo cual nos deja con 6%. Así es que después de desglosar todo, lo que usted realmente está ganando no es 10% sino 6%. Esto significa que debemos elegir nuestros vehículos de inversión muy cuidadosamente.

Supongamos que usted está obteniendo 4% o 5% en una cuenta de ahorro. ¿Está llegando a algún lado? Si usted sigue la fórmula anterior, la respuesta es NO. De hecho, con el tiempo, con la inflación, usted está perdiendo dinero. Sin embargo, a veces la flexibilidad de tener ese dinero disponible hará que valga la pena el no recibir un retorno alto inmediato.

La siguiente consideración importante es el estado de los impuestos sobre la inversión.

2. Estado de Impuestos Sobre la Inversión.

Es muy importante tomar ventaja de los vehículos de impuestos diferidos y exoneraciones que el gobierno permite. Los IRA y los 401-K son los más comunes y deben ser aprovechados en el mayor grado posible.

Por ejemplo, si usted invierte \$2,000 al año en una inversión de impuestos diferidos, como un IRA, que rinde 12% anuales, esto crecerá a \$150,000 en veinte años y a \$1,550,000 en cuarenta años. La misma cantidad, invertida en una inversión que pague impuestos, crecerá únicamente a \$90,000 en 20 años y a \$500,000 en cuarenta años. Esto es como \$1,000,000 menos, únicamente porque usted pagó impuestos sobre sus ganancias anuales.

Esta es la belleza de las inversiones de impuestos diferidos. Acciones son un buen ejemplo de ello. Si usted compra acciones de alta calidad y se aferra a ellas, usted no deberá pagar impuestos sobre sus ganancias hasta que venda. Esto hará que el valor de su inversión se incremente sin que el efecto de pagar impuestos anualmente la erosionen.

Usted puede apreciar como aferrarse a sus inversiones por un período de tiempo obra en ventaja suya. Nuevamente volvemos a nuestra perspectiva de largo plazo. Mire cuan rápidamente pasa el tiempo. Para la mayoría de nosotros, los últimos veinte años han pasado volando.